Rasgos característicos del área maya en Guerrero: una posible interpretación

Paul Schmidt S.

RASGOS CARACTERÍSTICOS DEL ÁREA MAYA EN GUERRERO: UNA POSIBLE INTERPRETACIÓN

PAUL SCHMIDT S.

Este es un artículo de carácter especulativo en la cual intento llamar la atención hacia una serie de rasgos, aparentemente mayas, que se han encontrado en el estado de Guerrero, y proponer una hipótesis que explique su presencia ahí. Los rasgos a los que me refiero son producto de hallazgos ocasionales hechos en las últimas cuatro décadas; consisten en cerámica Anaranjada Fina, bóvedas "mayas", figurillas de barro y jadeita, numerales en el sistema de punto y barra, estelas, y posibles chultunes.

Anaranjado Fino. En el sitio de La Cueva, Chilpancingo (Schmidt, 1975, 1976) la aparición de esta cerámica en frecuencias significativas marca el comienzo de la fase Acapulco, la cual, en base a comparaciones cerámicas, he colocado en el Clásico Tardío (1976, fig. 12). La forma más común de esta cerámica es un cajete hemisférico, de 14 a 22 cm de diámetro, con base anular. La pasta es anaranjada (5YR 6/6, 6/8) y, por lo que se puede apreciar a simple vista, carece de desgrasante. En casi todos los casos las vasijas fueron cubiertas totalmente con un engobe rojo (2.5YR 5/8) y pulidas. Este tipo constituye el 7.5% de toda la cerámica de la fase Acapulco, y ocupa el tercer lugar de frecuencia entre otros 24 tipos presentes en esta fase. Comparado con los tipos de otras áreas, el Anaranjado Fino de La Cueva es muy parecido al Anaranjado Fino Z, el origen del cual probablemente se localice en Tabasco (Berlín, 1956; Smith, 1958).

A juzgar por varios informes, este mismo tipo, o tipos muy similares se han reportado de otras partes de Guerrero. Ekholm (1948: p. 99) describe una cerámica de Acapulco que llamó *Acapulco Fine Paste*; y la relacionó con el Anaranjado Delgado teotihuacano por el hecho de aparecer en forma de cajetes hemisféricos con base anular. Sin embargo, a juzgar por su

descripción, este tipo es el mismo que el Anaranjado Fino de La Cueva. Lister (1971) informa que Charles y Ellen Brush recogieron una cantidad considerable de Anaranjado Fino en las cercanías de Acapulco, y que lo notaron a todo lo largo de la Costa Grande. También se ha reportado este tipo en Texmelincan (Caso, 1941), pero el material cerámico de este proyecto (García Payón, 1941) al parecer nunca se cuantificó.

Bóvedas "mayas". Desde hace tiempo se conoce la existencia de bóvedas "mayas" en Guerrero; Moedano (1948: p. 105, lám. XXV) informó de su existencia en Oztotitlan, y Weitlaner (1948: p. 77) las reportó de San Pedro Tehuehuetla. En el sitio de La Organera, Xochipala, hay por lo menos dos bóvedas de este tipo descubiertas por saqueadores [1] (lám. 1). Una de estas bóvedas ya había sido notada desde principio de siglo por Adela Breton (1906: p. 54), quien, al parecer, no reconoció su importancia:

> In the ruins of El Organo near Xochipala just beyond the Río de las Balsas on the way to Chilpancingo, there is a vault made by gradually approaching stones, capped by flat ones...

Chultunes. Weitlaner (1948: p. 78) informó haber observado en Xochipala varios subterráneos en forma de botellón que en la localidad se llamaban "sótanos", y los comparó con los chultunes del área maya. Desde entonces he localizado dos de estos subterráneos en el Valle de Chilpancingo, y otro, que se excavó, en Xochipala; los de Chilpancingo estaban vacíos, al parecer saqueados, mientras que el de Xochipala contenía un entierro secundario sin ofrenda, y escombro. A juzgar por nuestros informantes en Xochipala, se han encontrado "sótanos" con entierros y ofrendas bastante ricas.

Estelas y numerales En el sitio de Las Mesas en Xochipala, hay dos estelas lisas asociadas a las esquinas del lado Este de un montículo (Gay, 1972; fig. 6), y por lo menos en parte la cerámica de este sitio parece ser Clásica. En Texmelincan se encontró una estela con el número doce escrito en el sistema de puntos y barras.

[1] El hallazgo y primer reconocimiento de la importancia de estas bóvedas para la arqueología se debe a la arqueóloga Guadalupe Martínez Donjuan.

Otros. Weitlaner (1948: p. 81) menciona haber encontrado figurillas de barro "de un aspecto marcadamente maya" en excavaciones que hizo en San Jerónimo. Barrera Vásquez (1936) ilustró dos pendientes de "jadeita" de estilo maya, supuestamente provenientes de las proximidades de Arcelia.

Discusión. Tomados por separado, ninguno de los rasgos mencionados basta para inferir relaciones intensivas o directas con el área maya. La frecuencia del Anaranjado Fino en La Cueva es tal que impide pensar en su importación desde muy lejos; por otro lado, este tipo no tiene raíces locales; su uso comienza repentinamente durante la última fase de ocupación de La Cueva, y esto parecería indicar que está asociado a la llegada de un grupo nuevo o, por lo menos, con la difusión de la idea. Ya que la mayor similitud de este tipo cerámico es con el Anaranjado Fino Z, pienso que lo más fructífero sería buscar su inspiración en el área maya, específicamente Tabasco. Hay que tener en cuenta que aun llegando a establecer definitivamente que la presencia de esta cerámica en Guerrero se debe a influencia maya, no necesariamente significa que hubo relaciones intensivas o contacto directo con el área maya. Sin embargo cuando comienzan a acumularse otros rasgos, también atribuibles a dicha área, comienza a cobrar fuerza la sospecha de que estos rasgos intrusivos se deben a algo más que a contactos esporádicos.

El rasgo que parece dar mayor fuerza a esta idea es la bóveda "maya"; por constituir una construcción permanente, permite pensar con mayor razón en la presencia física de personas venidas del área maya. El problema con este argumento es que no se encuentran objetos mayas en Xochipala, ni se han mencionado para la región de Oztotitlan y Tehuehuetla (Lister, 1948). Si se hubieran asentado poblaciones mayas en estos sitios, no solamente construirían sus bóvedas, sino que harían otros objetos de acuerdo a su tradición.

Los "sótanos" tampoco sugieren contacto necesario con el área maya; así como son similares a los chultunes, son igualmente parecidos a algunas tumbas de tiro campaniformes comunes en el Occidente de México (Disselhoff, 1932; Corona Núñez, 1954). Tampoco la estela de Texmelincan, con su numeral "maya" necesariamente indica contacto directo; sin embargo, aquí se encontró Anaranjado Fino y, además, la estela tiene

cierto "sabor" a las estelas de Xochicalco, Morelos, que es un sitio donde se encuentran otros rasgos mayas como las cornisas y el relieve del Templo de la Serpiente Emplumada. Este argumento es un poco flojo e indirecto, pero considerando la naturaleza especulativa de este artículo, no está por demás tomarlo en cuenta.

Para poder proponer una hipótesis que postule contactos más que casuales entre Guerrero y el área maya es necesario examinar si los elementos intrusivos en Guerrero tienen un fechamiento congruente con sus similares en dicha área, y si tienen una distribución espacial continua entre las dos áreas. Los datos relevantes a estos dos puntos aún son bastante escasos; respecto al primer punto, no existen fechas absolutas para los elementos supuestamente mayas en Guerrero; inclusive es imposible determinar asociaciones directas entre dos o más de ellos. En Texmelincan no se pudieron determinar las posiciones relativas entre la estela y el Anaranjado Fino, y la misma situación existe para la relación entre las figurillas "mayoides" y el Anaranjado Fino en la Costa Grande. Los datos más firmes para el fechamiento de alguno de estos rasgos proviene de las excavaciones en La Cueva (Schmidt, 1976) donde, en base a similitudes cerámicas, el Anaranjado Fino parece corresponder al Clásico Tardío, pero por el momento no ha sido posible asociarlo a ningún otro elemento intrusivo.

Respecto a la continuidad geográfica de los rasgos intrusivos, el único que ayuda mucho es la cerámica. Lo que parece ser Anaranjado Fino Z ha sido hallado en la Costa de Oaxaca (Long, 1974: p. 87). Además, aquí se han encontrado otros rasgos, al parecer mayas, tales como cerámica Gris Fina, Negra Fina (Long. 1974: p. 87), y escultura (DeCicco y Brockington, 1956; Jorrín, 1974). Tanto Brockington (1974: p. 6) como Long ,1974: p. 87) ven estos rasgos como parte de un complejo intrusivo maya que data del Clásico Tardío o principios del Postclásico, notando similitudes específicas con Tabasco. Varios de los grupos cerámicos de La Cueva (*Variegated Burnished Reddish-Brown, Flesh-Matte,* y *Compact Orange*) parecen bastante similares a tipos cerámicos del lado Pacífico del Istmo de Tehuantepec durante el Preclásico Tardío y el Clásico (Schmidt, 1976), indicando posible contacto con esa área.

Lo anterior parece sugerir la posibilidad de una ruta entre Tabasco y el Centro de México, pasando por el Istmo, la Costa

Chica, y virando hacia el Norte por la cuenca del río Papagayo. Es también posible que esta ruta se haya bifurcado en las cercanías de Acapulco, con un ramal extendiéndose por la Costa Grande hasta la cuenca del río Balsas. Con excepción de la Costa Chica de Guerrero, la cual no se ha explorado, hay elementos mayas a lo largo de toda la ruta propuesta. El problema principal es que no existe continuidad espacial de los mismos elementos. Solamente se encuentra el Anaranjado Fino a, lo largo de toda la ruta, desde Tabasco hasta por lo menos Chimalacatlán (Muller, 1948) al Norte; las cornisas y relieves están limitados a Xochicalco, las bóvedas al Norte y Centro de Guerrero, las figurillas a la Costa Grande, y las cerámicas Gris Fina, Negra Fina, y esculturas a la Costa de Oaxaca. Esta discontinuidad puede deberse en gran parte a la falta de exploración, y también a la gran diversidad cultural de Guerrero, pues no necesariamente hubiesen aceptado los mismos elementos todos los grupos que entraron en contacto con los Mayas.

La explicación de los elementos intrusivos mayas bien podría entenderse en términos de la disminución significativa de la población de Teotihuacan hacia fines de la fase Metepec (Cowgill, 1976: p. 5), y de la hipótesis de Rathje (1973) respecto a la dependencia de la *élite* maya de bienes de prestigio obtenidos mediante las redes de comercio teotihuacanas. Al ocurrir el colapso de Teotihuacan, y desintegrarse sus redes de comercio, los bienes que por su conducto ingresaban al área maya dejaron de llegar. Si la *élite* maya necesitaba estos bienes para mantener el poder, lo lógico es que al verse privados de ellos hicieron lo posible por seguir obteniéndolos. Habiendo dejado de existir la organización proveedora, los mayas tuvieron que salir de su aislamiento para buscar estos bienes en sus fuentes o con sus productores.

Aunque estoy bien consciente de los peligros inherentes al tratar de asociar restos arqueológicos con grupos étnicos, voy a proponer a los chontales de Tabasco como responsables de haber llevado los rasgos bajo discusión al centro de México. Hay varias razones para pensar en ellos; ante todo porque el único elemento común a toda la ruta propuesta —el Anaranjado Fino— al parecer se originó en su territorio. En tiempos más tardíos los chontales fueron los comerciantes por excelencia de gran parte de la zona maya (Scholes y Roys, 1968; Thompson, 1970), una posición que parece que ostentaban por lo menos

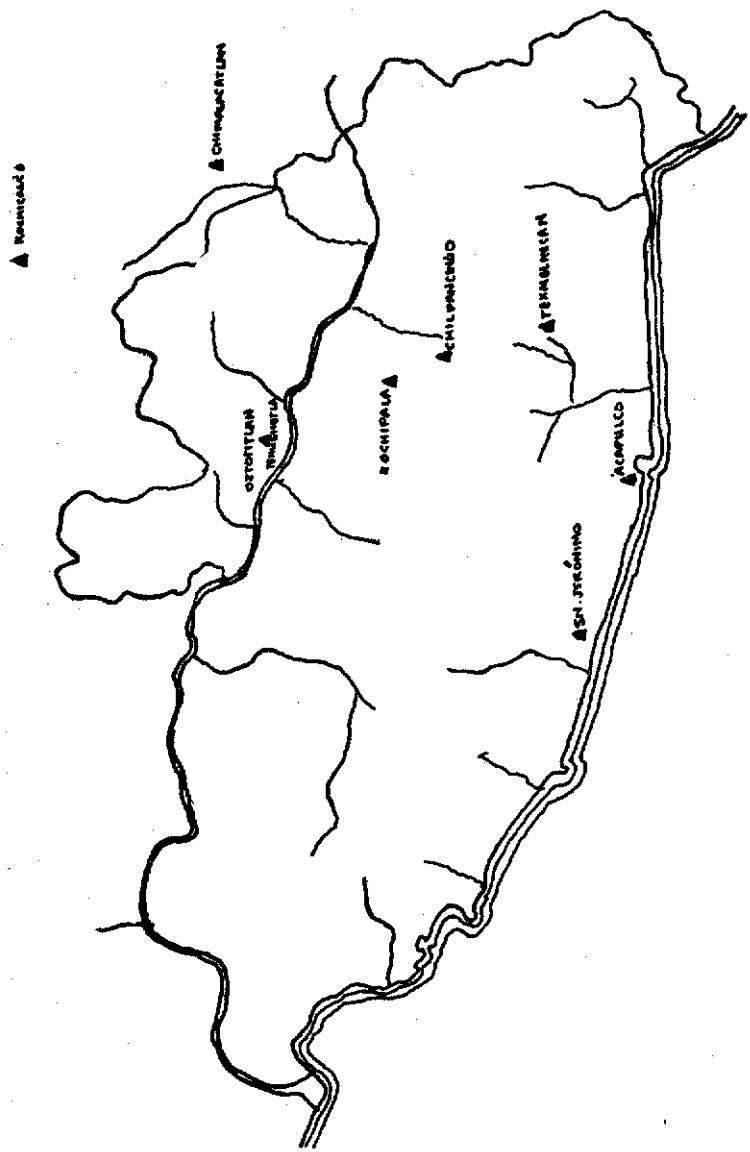


Fig. 1. Guerrero. Sitios mencionados.

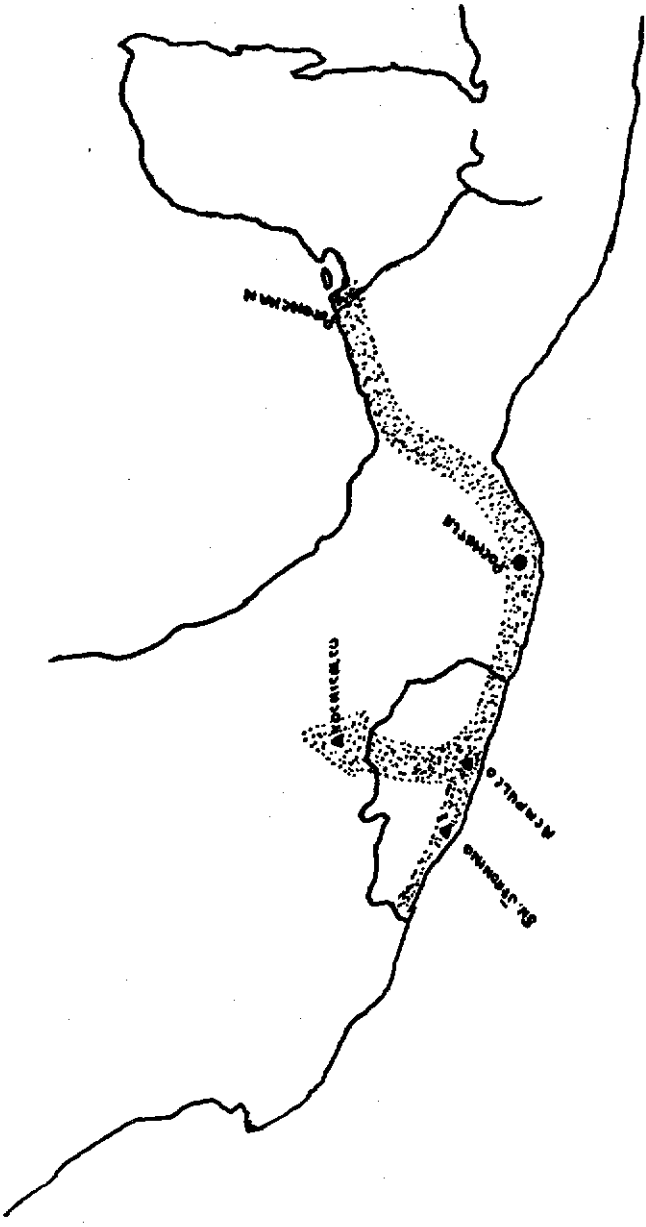
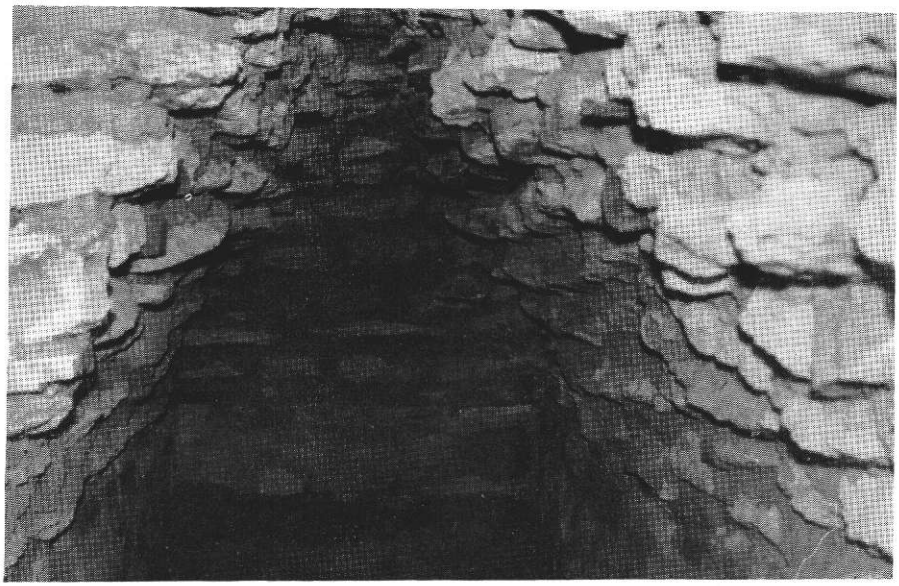


Fig. 2. La ruta propuesta.

desde el siglo IX, si es que creemos que los elementos no mayas y el Anaranjado Fino que aparecen para esas fechas en sitios de las cuencas de los ríos Usumacinta y Pasión fueron llevados por ellos como lo sugiere Thompson (1970). También hay buena evidencia para pensar que una población considerable de hablantes de Nahuat se hayan integrado a la población Chontal desde bastante antes de la expansión tolteca (Thompson, 1970: p. 5). Si la fusión de estos dos grupos fue en el grado que se piensa, es muy probable que hubiera muchos individuos bilingües en Chontal y Nahuat; esto, junto con su localización geográfica les habría dado una ventaja considerable, sobre otros grupos mayas, para controlar el comercio entre el centro de México y el interior del área maya. Es perfectamente factible que hablantes Nahuats hayan llegado a la Chontalpa desde el siglo VI, si consideramos que el Nahuat de Pochutla, Oaxaca, se separó del Nahuatl para esa época (Fernández, Swadesh y Weitlaner, 1960: p. 142). Tanto la época de esta separación, como la localización geográfica de los pochutecos sugiere la posibilidad que estos hayan llegado en una o varias migraciones de Nahuats, bajando por la costa del Pacífico hasta el Istmo y la Chontalpa. Al haber grupos de habla Nahuat por la costa de Oaxaca, y quizá Guerrero, con quienes la población Chontal-Nahuat se podía comunicar, sería lógico que escogieran esa área para llegar al centro de México. No quiero sugerir con esto que dicha ruta fue la única entre el área maya y el centro de México; inclusive puede ser que formara parte de una red que abarcara todo el centro de México.

Para terminar, es interesante notar que en la ruta propuesta existen tres lenguas denominados "Chontal". Por lo menos dos de ellas pertenecen a *fila* lingüísticos diferentes: el Chontal de Tabasco al Macro-mayance y el Chontal de Oaxaca (Tequistlateco) al Hokano; el Chontal de Guerrero no se ha podido clasificar debido a que está extinto. A primera vista parece sensato aceptar la explicación tradicional de que la palabra *chontalli* se aplicaba indiscriminadamente a cualquier persona o grupo extranjero. Sin embargo ¿por qué los únicos tres grupos en Mesoamérica llamados Chontal se encuentran asociados a una posible ruta de intrusión maya, y no distribuidos al azar? ¿No sería posible que el uso de esta palabra tuviera un significado más específico para referirse a los chontales de Tabasco y sus aliados? Obviamente la respuesta a tal cuestión depende



Lám. 1. Bóvedas "mayas" de La Organera, Xochipala.

de la existencia o no de la ruta que propongo; su comprobación o refutación depende de mucho trabajo en la arqueología de Guerrero y Oaxaca.

SUMMARY

It is proposed that a number of intrusive traits found in Guerrero, such as Fine Orange ware, corbeled vaults, Maya-like ceramic figurines and "jadeite" pendants, dot and bar numbers, stelas, and possible chultuns, all of which are characteristic of the Maya area, are evidence for a trade route between Tabasco and Central Mexico during the Late Classic period, following the demise of Teotihuacan. It is further proposed that the Putun Maya were mainly responsible for this trade route.

BIBLIOGRAFÍA

BARRERA VÁSQUEZ, Alfredo
1936 Piezas de carácter maya halladas en Guerrero. *Maya Research*, III-2:207. Middle American Research Institute, Tulane University. New Orleans.

BERLIN, Heinrich
1956 Late pottery horizons of Tabasco, Mexico. *Contributions to American Anthropology and History*, Carnegie Institution of Washington, Publication No. 606. Washington.

BRETÓN, Adela
1906 Some notes on Xochicalco. *Transactions*, Department of Archaeology, University of Pennsylvania.

BROCKINGTON, Donald
1974 Reconnaissance from the río Tonameca to Salina Cruz. *The Oaxaca Coast Project Reports: Part II*: 3-33, Vanderbilt University Publications in Anthropology, No. 9. Nashville.

CASO, Alfonso
1941 El complejo arqueológico de Tula y las grandes culturas indígenas de México. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 5:85-95. México.

CORONA NÚÑEZ, José
1954 Diferentes tipos de tumbas prehispánicas en Nayarit. *Yan*, 3:46-50. México.

COWGILL, George L.
1976 Teotihuacan and the southern Maya lowlands: implications of contrasting developmental rhythms. Mimeografiado, 3 de mayo, 1976.

DECICCO, Gabriel y Donald BROCKINGTON
1956 *Reconocimiento arqueológico en el suroeste de Oaxaca.* Informe No. 6, Dirección de Monumentos Prehispánicos, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

DISSELHOFF, H. D.
1932 Note sur le resultat de quelques fouilles archéologiques faites a Colima. *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán,* 2:526-37. Tucumán.

EKHOLM, Gordon
1948 Ceramic stratigraphy at Acapulco, Guerrero. *El Occidente de México,* pp. 95-104, Sociedad Mexicana de Antropología. México.

FERNÁNDEZ DE MIRANDA, Ma. Teresa; M. SWADESH y R. J. WEITLANER
1960 El panorama etno-lingüístico de Oaxaca y el Istmo. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos,* 16. México.

GARCÍA PAYÓN, José
1941 Estudio preliminar de la zona arqueológica de Texmelincan, Estado de Guerrero. *El México Antiguo,* V: 341-364. México.

GAY, Carlo
1972 *Xochipala: the beginning of Olmec art.* Princeton University Press. Princeton.

JORRÍN, María
1974 Stone monuments. *The Oaxaca Coast Project Reports: Part I,* Vanderbilt University Publications in Anthropology, No. 8. Nashville.

LISTER, Robert H.
1971 Archaeological synthesis of Guerrero. *Handbook of Middle American Indians* 11: 619-631, University of Texas Press. Austin.

LONG, Robert J.
1974 The Late Classic and the Early Postclassic ceramics from the eastern portion of the Coast. *The Oaxaca Coast Project Reports: Part II,* pp. 39-98, Vanderbilt University Publications in Anthropology, No. 9. Nashville.

MOEDANO, Hugo
1948 Breve noticia sobre la zona de Oztotitlan, Guerrero. *El Oc-*

cidente de México, pp. 105-106, Sociedad Mexicana de Antropología. México.

MULLER, Florencia
1948 Chimalacatlán. *Acta Anthropologica*, III; 1. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

RATHJE, William L.
1973 Classic Maya development and denouement: a research design. *The Classic Maya Collapse* (T. Patrick Culbert, ed.), pp. 405-454. University of New Mexico Press. Albuquerque.

SCHMIDT, Paul
1975 Algunas notas sobre excavaciones en el terreno de *La Cueva*, Chilpancingo, Guerrero. *Balance y Perspectiva de la Antropología de Mesoamérica y del Norte de México*, pp. 349-55. Sociedad Mexicana de Antropología. México.
1976 Archeological excavations at La Cueva, Chilpancingo, Guerrero, Mexico. Tesis doctoral, Tulane University. New Orleans.

SCHOLES, France V. y Ralph L. ROYS
1968 *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel: a contribution to the history and ethnography of the Yucatan Peninsula.* University of Oklahoma Press. Norman.

SMITH, Robert E.
1958 The place of Fine Orange pottery in Mesoamerican Archaeology. *American Antiquity*, 24(2):151-160. Salt Lake City.

THOMPSON, J. Eric
1970 *Maya history and religion.* University of Oklahoma Press. Norman.

WEITLANER, Roberto J.
1948 Exploración arqueológica en Guerrero. *El Occidente de México*, pp. 77-85. Sociedad Mexicana de Antropología. México.